

## RELACIONES ANTIGUAS ENTRE ESPAÑA Y LOS PAÍSES BAJOS Y PROBLEMAS DE LOS PRÉSTAMOS HOLANDESES (FLAMENCOS) EN CASTELLANO

Las relaciones entre España y los Países Bajos se inician a partir del siglo XII en que marinos y comerciantes flamencos, holandeses y frisonos zarpan de los puertos del Mar del Norte con sus buques cargados de mercancías, en especial de tejidos, con destino a la Península Ibérica, y asimismo como consecuencia de las Cruzadas y de las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Sabemos que los tejidos fabricados en Flandes y enviados a España desde el centro comercial de Brujas no llegaron a ella antes de la segunda mitad del siglo XIII. Las mercancías procedentes de Europa Occidental y principalmente de Flandes tenían como vía de acceso en general, aunque no exclusivamente, los puertos del norte: Santander, Castro Urdiales, Laredo, San Vicente de la Barquera, y en el siglo XIV existía aún entre estos puertos y Flandes un activo intercambio comercial. En las tarifas aduaneras de estos cuatro puertos, que datan de fines del siglo XIII, encontramos algunas perífrasis, tales como *pannos reforçados d'Ipre*, *pannos de Ypre planos & viados*, *pannos de Gant*, *ensays de Brujas*, *estanfortes de Brujas*, para indicar tejidos procedentes de las ciudades flamencas de Ypres, Gante y Brujas. Pero, ya antes de finalizar el siglo XIII, los tejidos mencionados llegaron a España por el Sur. En efecto: hallamos ya en 1268, en las *Cortes de Jerez*, expresiones como *panno de Ipre*, *ensay de Ypre*, *camelin de Gante*, *panno tinto de Gante*, *ensay de Brujas*<sup>1</sup>. Estas perífrasis han dado origen a los antiguos nombres de tejidos españoles, como *ypre*, atestiguado en el siglo XIV por Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio* (cfr. aragonés *ypre*, documentado en 1402); *gante*, documentado ya en el siglo XIV en las Cortes de Valladolid y *brujas*, del que existe testimonio del siglo XIII. Tales antiguas denominaciones de te-

<sup>1</sup> B. E. VIDOS, *Prestito, espansione e migrazione dei termini tecnici nelle lingue romanze e non romanze. Problemi, metodo e risultati*. Biblioteca dell' «Archivum Romanicum», Serie II, Linguistica, vol. 31. Florencia, 1965, pp. 247-250.

jidios (*ypre, brujas*) han caído en desuso y sólo *gante* «especie de lienzo crudo» figura en el *Diccionario de la Real Academia Española* <sup>1</sup>.

Resumiendo lo antes expuesto, podemos afirmar que sería un error considerar los vocablos españoles *ypre, gante* y *brujas*, que proceden de las ciudades flamencas Ypre, Gante y Brujas, como préstamos flamencos. Ninguna de estas voces fue tomada en préstamo del flamenco por los españoles en el siglo XIII. Estos, al importar de dichas ciudades flamencas los mencionados tejidos, que no tenían todavía denominación, se limitaron a distinguirlos con sendas perífrasis: *panno de Ypre*, etc., que fueron las que, al simplificarse posteriormente, dieron nombre a los tejidos conocidos como *ypre, gante, brujas*. No se trata, pues, de préstamos flamencos en castellano, sino de una creación lingüística española, consecuencia de un proceso económico flamenco-español <sup>2</sup>.

Después de los primeros intercambios comerciales entre España y los Países Bajos, que se efectuaron en los siglos XII-XIV, como queda expuesto, principalmente por vía marítima, las relaciones se intensificaron a fines del siglo XV y a principios del siglo XVI, cuando Flandes y Holanda entraron a formar parte de la gran monarquía española bajo los reinados de Felipe el Hermoso y de Carlos V <sup>3</sup>. Más adelante, como consecuencia de la guerra de Flandes y especialmente al establecerse allí el ejército y la marina españoles, durante el reinado de Felipe II, las relaciones se hicieron más intensas todavía. En 1573 había en los tercios del duque de Alba que combatían en Flandes 7.900 soldados españoles <sup>4</sup> y el primer piloto de la *Armada Invencible* de Felipe II era holandés <sup>5</sup>. Estas relaciones fueron estrechándose más y más durante el reinado de Felipe IV (1621-1665), al aumentar las expediciones militares a los Países Bajos. En los 44 años que duró su reinado, tan sólo durante seis los Países Bajos no fueron teatro de guerra <sup>6</sup>. Es sabido que, durante dichas campañas, muchos holandeses estaban al servicio de los españoles y, a su vez, muchos españoles militaban en las filas

<sup>1</sup> VIDOS, *Prestito.*, pp. 189-195.

<sup>2</sup> *Prestito.*, p. 209.

<sup>3</sup> *Prestito.*, p. 254.

<sup>4</sup> J. HERBILLON, *Éléments espagnols en wallon et dans le français des anciens Pays-Bas. Mémoires de la commission royal de toponymie et de dialectologie* (Section wallonne), 10. Lieja, 1961, p. 25, nota 1.

<sup>5</sup> J. BROUWER, *Over Spanjaarden in de Nederlanden in het begin van den tachtigjarigen oorlog*, en *Handelingen van het vijftiende Nederlandsche philologencongres*. Groninga, 1934, p. 65.

<sup>6</sup> HERBILLON, *Éléments.*, p. 25, nota 3.

holandesas, como, por ejemplo, Alonso de Venegas de Andújar, Manzano, que era de una aldea cercana a Ocaña, Alonso López, etc. <sup>1</sup>.

Es natural que, como consecuencia de las sucesivas campañas militares en Flandes y Holanda, varias palabras holandesas se incorporasen al castellano, principalmente en el campo náutico, en el cual han sobresalido los holandeses en todo tiempo. En cuanto a las palabras holandesas incorporadas al castellano, el problema principal reside en establecer si las voces holandesas llegaron al castellano directamente o si lo hicieron a través del francés. Se sabe que, durante la ocupación española, además del bilingüismo francés (valón)-holandés (flamenco), que perdura aún hoy en Bélgica, el castellano estaba de moda en los Países Bajos. Sus habitantes, integrados en la gran monarquía española, se dedicaron al estudio del castellano ya durante el reinado de Carlos V (quien por su crianza en Flandes, todavía en 1518, a los dos años de subir al trono, se mostraba incapaz de sostener un diálogo con sus súbditos españoles). Gramáticas y diccionarios para el estudio del español, destinados a los flamencos, comenzaron a salir a luz desde 1520, introduciéndose el castellano, aunque no sin protestas, en la correspondencia administrativa y política <sup>2</sup>. Los jesuitas llegados de España renovaron la enseñanza, y la Universidad de Lovaina acogió a profesores españoles, entre ellos al filósofo Juan Luis Vives<sup>3</sup>, amigo de Erasmo. La influencia española fue la más importante y duradera en la población flamenca de los Países Bajos y, de modo especial, en Amberes las costumbres españolas dejaron profunda huella en los ambientes ricos y en la burguesía. En Flandes, durante el siglo XVII, el dominio cultural del francés encontró en el castellano una viva competencia, llegando a ser éste, junto al francés, la segunda lengua de la aristocracia flamenca <sup>4</sup>.

Dado que en los Países Bajos, en los siglos XVI y XVII, bajo la soberanía española, el castellano era de uso corriente junto al francés (valón) y al holandés (flamenco), lenguas oficiales aún hoy, las palabras holandesas (flamencas) presentes asimismo en el francés, pudieron llegar al español procedentes de éste y no directamente del holandés. Por lo tanto, el que una palabra española conste en un documento de la época de las guerras de Flandes o en una crónica de las mismas, no es sufi-

<sup>1</sup> BROUWER, *Over Spanjaarden in de Nederlanden*, pp. 65-66.

<sup>2</sup> VIDOS, *Prestito*, pp. 254-255.

<sup>3</sup> Sobre las ideas lingüísticas de Vives véase el importante artículo, recientemente publicado, de E. COSERIU, *Zur Sprachtheorie von Juan Vives*, en *Festschrift zum 65 Geburtstag Walter Mönch*. Heidelberg, 1971, pp. 234-255.

<sup>4</sup> HERBILLON, *Éléments*, p. 21, nota 1, 22, 24. Véase también A. FARINELLI, *Divagaciones hispánicas. Discursos y estudios críticos*. Barcelona, 1936, t. II, p. 47.

ciente para afirmar que haya pasado al español directamente del holandés, por existir dicha palabra de antiguo, o al mismo tiempo también en el francés. Corominas <sup>1</sup> sostiene, por ejemplo, que la palabra española *digue* 'muro o reparo artificial hecho para contener las aguas', atestiguada en 1625 en la *Historia de la guerra de Flandes* de Carlos Coloma, procede, por eso, directamente del holandés *dijk* y no a través del francés, en donde el préstamo holandés *digue* es una voz viva a partir del siglo XIV. La pronunciación de la palabra holandesa *dijk*, con el diptongo *èy* no ofrece dificultad alguna, porque se pronunció con una *i* larga hasta fines de la Edad Media en holandés y tal se pronuncia aún hoy en los dialectos de la Holanda oriental. La palabra española *digue*, pues, puede haber venido, bien directamente del holandés <sup>2</sup>, bien a través del francés. Como vamos a ver a continuación, el hecho de que una voz española de origen holandés aparezca por vez primera en el ambiente francés-flamenco-español durante las guerras de Flandes, puede ser indicio de que la voz holandesa no había penetrado en español directamente, sino a través del francés, tanto si la palabra francesa se registra desde antiguo como si aparece por primera vez en dicho ambiente francés-flamenco-español.

Tenemos, pues, la seguridad de que una palabra española es préstamo directo de una holandesa (flamenca), únicamente cuando dicha voz holandesa no existe en francés o si la forma francesa de una palabra derivada del holandés difiere completamente de la de la voz española. Es el caso, por ejemplo, del castellano *escaparate* 'especie de alacena o armario, con puertas de vidrios o cristales en la parte exterior', documentada ya en 1611 del holandés (flamenco) *schaprade* <sup>3</sup>, que no existe en francés o en el caso de la palabra española *boya* 'cuerpo flotante sujeto al fondo del mar', atestiguada en el siglo XIV, que procede directamente del medio neerlandés *bo(e)ye* y no a través del francés *bouée*, que difiere completamente de la forma española, a pesar de tener ambas palabras el mismo origen holandés <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Berna, 1955, II, p. 176.

<sup>2</sup> M.-F. VALKHOFF, *Préstamos de lenguas modernas*, en *Enciclopedia lingüística hispánica. Elementos constitutivos del español*, t. II. Madrid, 1966, p. 367.

<sup>3</sup> M. VALKHOFF, *Over de Nederlândse woorden in het Spaans, Portuges en Katalaans*, en *Handelingen van het XVIII<sup>e</sup> Vlaamse Filologencongres*. Gaute, 1949, p. 142; M. VALKHOFF, *Echanges Néerlandais-Romans en France et dans la Péninsule Ibérique*, en *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, 1955, XXI, p. 16; COROMINAS, *op. cit.*, II, p. 329; VALKHOFF, *Préstamos*, p. 367.

<sup>4</sup> VALKHOFF, *Echanges*, p. 17; B. E. VIDOS, *Étymologie organique*, en *Revue de linguistique romane*, 1957, XXI, pp. 93-105; VIDOS, *Prestito*, pp. 27-279.

Es de suma importancia establecer dónde tuvo lugar el préstamo holandés (flamenco) o francés en castellano. Pongamos, ante todo, un ejemplo para precisar el ambiente y la fecha de un préstamo francés en castellano. Para la palabra española *finanzas* 'hacienda, negocios, banca, asuntos económicos'<sup>1</sup>, que es evidentemente un galicismo, no hallamos en los diccionarios españoles ninguna documentación, lo que parece indicar sería un préstamo reciente. Según W. von Wartburg<sup>2</sup> la voz francesa pasó, a excepción del español, al italiano (*finanza*), al portugués (*finanças*), al inglés (*finances*), al holandés (*financien*) y al alemán (*Finanzen*). Es seguro, no obstante, que el castellano tomó prestada la voz francesa *finances* en los Países Bajos meridionales, es decir, en Bélgica, en el ambiente francés-español allí existente ya a principios del siglo XVII, como prueba el gran diccionario trilingüe español-francés-flamenco, publicado en Amberes en 1639, en el que se lee: esp. *finanças* «finances, deniers, geldt/financie»<sup>3</sup>. También sabemos que en Bruselas la institución nacional *Conseil des Finances* fue conocida entre los españoles en el siglo XVII por *Consejo de Finanças*<sup>4</sup> en lugar de serlo con la denominación española *Consejo de Hazienda*<sup>5</sup>. Hay que añadir que Calderón (1600-1681), quien, al parecer, estuvo en Flandes, quizá prestando servicio en el ejército español<sup>6</sup>, dice, en la primera escena de su drama *El sitio de Breda*, sitio que tuvo lugar en 1625, hablando de las diversas tropas del ejército español, lo siguiente:

<sup>1</sup> *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española. Real Academia Española.* Madrid, 1927, sub verbo *finanzas*; *Pequeño Larousse ilustrado*, adaptación española de M. DE TORO Y GIBERT. París, 1931, s. v. *finanzas*; *Vox. Diccionario general ilustrado de la lengua española.* Segunda edición corregida y notablemente ampliada por S. GILI GAYA. Barcelona, 1953, s. v. *finanzas*. Véase ¿*Finanzas o hacienda?*, en A. ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela.* Caracas-Madrid, 1960, pp. 369-373.

<sup>2</sup> *Französisches etymologisches Wörterbuch.* Leipzig-Berlin, 1934, III, p. 560, nota 7.

<sup>3</sup> *El grande dictionario y thesoro de las tres lenguas, Española, Francesa y Flamenca, con todos los nombres de los Reynos, Ciudades y lugares del Mundo.* T'Hantvverpen By Caes Ioachim Trognesijs, 1639, s. v. *finanças*.

<sup>4</sup> J. LEFÈVRE, *La secrétairerie d'Etat et de Guerre sous le régime espagnol (1594-1711).* Bruselas, 1934, p. 156 (citado por HERBILLON, *Éléments*, p. 43).

<sup>5</sup> H. LONCHAY, *La rivalité de la France et de l'Espagne aux Pays-Bas (1635-1700).* *Etude d'histoire diplomatique et militaire.* Bruselas, 1896, capítulo II, p. 53, nota 1 (citado por HERBILLON, *Éléments*, p. 43).

<sup>6</sup> E. FRUTOS CORTÉS, *Calderón de la Barca.* Clásicos Labor, IX. Barcelona, 1949, p. 18.

'Las del país que llaman *escogidos*  
 Son dos mil, de felices esperanzas;  
 Y seis mil y ochocientos prevenidos  
 De los que llaman *gente de finanzas*' <sup>1</sup>

La *gente de finanzas* eran tropas pagadas por el *Consejo de Finanzas* de los Países Bajos, a diferencia de los *Ejércitos del Rey*, llamados simplemente *Ejército*, cuyos regimientos eran pagados con dinero del Tesoro español <sup>2</sup>. Vemos, por tanto, la importancia que tuvo el ambiente francés-flamenco-español del Sur de los Países Bajos, en donde tuvo lugar el préstamo francés en español <sup>3</sup>. En resumen, la palabra española *finanzas* no es un simple préstamo francés, sino un préstamo francés que se efectuó en los Países Bajos del Sur (Bélgica), en la época de las guerras de Flandes y de la dominación española.

Veamos, ahora, basándonos en esta consideración metodológica, un ejemplo en el que una voz holandesa (flamenca) pasa al castellano a través del francés o directamente del holandés (flamenco) en un ambiente francés-flamenco-español. La palabra francesa *caremesse*, procedente del medio neerlandés *kermesse* o *carmesse* 'misa (feria) de la iglesia', se encuentra por primera vez en 1566 con el significado de 'fête du village' en la correspondencia del cardenal Antonio de Granvelle (1565-1583), el cual vivió de 1517 a 1586 y fue ministro de Carlos V y de Felipe II, y gobernador adjunto de los Países Bajos con Margarita de Austria; en definitiva: en un ambiente francés-holandés (flamenco)-español. La voz *car(e)misse*, propia de los dialectos valones y documentada en 1745, se vuelve de uso corriente con la forma *kermesse*, que se refiere, en un principio, a la fiesta del pueblo flamenco y se generaliza luego con el significado de 'gran fiesta pública' <sup>4</sup>. Ahora bien, en castellano encontramos aisladamente la palabra *caramesia* en las crónicas de las guerras de Flandes escritas por el sargento mayor del ejército español Alonso Vázquez, quien participó personalmente en ellas, crónicas que van de 1577 a 1590. Alonso Vázquez, de Toledo, valiente capitán a las órdenes de Alejandro Farnese, gran general español y desde 1578 gobernador de los Países Bajos, dedicó sus crónicas al rey Felipe IV en 1624. Dichas crónicas, que relatan con admirable exactitud las cam-

<sup>1</sup> *Biblioteca de Autores Españoles*, t. 7. *Obras de D. Pedro Calderón de la Barca*, I, p. 110.

<sup>2</sup> LONCHAY, *La rivalité de la France et de l'Espagne*, pp. 355-356.

<sup>3</sup> Para la importancia de los diferentes ambientes en el proceso del préstamo véase VIDOS, *Prestito*, pp. 247-268.

<sup>4</sup> W. VON WARTBURG, *FEW*, II, 1, p. 605; XVI, p. 314.

pañías de Flandes, no sólo son un retrato fiel de la España militar de la época, sino una interesantísima descripción de la vida pública y privada de Holanda y Flandes de entonces<sup>1</sup>. La palabra *caramesia* se lee en el siguiente pasaje de dichas crónicas (en donde se refiere más bien a fiestas militares): «... y en las procesiones que hacen, a las cuales llaman *humegangas*, y a las demás fiestas *caramesias* o ferias, lleva siempre el mejor lugar, y como ya he escrito, en tales actos van todos con sus armas y bandera en orden de guerra como si hubieran de pelear, guiados de sus Capitanes»<sup>2</sup>. *Caramesia*, voz españolizada en este pasaje, que no se encuentra en ningún diccionario, no es más que la transformación o españolización personal que hace Alonso Vázquez de la palabra francesa *caremesse*, documentada en 1566, o del medio neerlandés (flamenco) *kermesse*, *carmesse*.

Observemos, ahora, cómo suenan las palabras holandesas o francesas al oído español de Alonso Vázquez. Al hablar, por ejemplo de la fabricación de diversas clases de cerveza y del consumo de esta bebida nacional flamenca, nuestro bravo soldado dice lo siguiente: «La cerveza de cebada es más sana y no emborracha tanto y es más barata. La de avena y centeno tiene su más y menos, y diferencian en el color y en la fuerza y precio. La de salvado es la más barata y sin ninguna sustancia; llámanla en flamenco, *demuir*, que quiere decir pequeña cerveza, y los valones la dicen *petitabiera*; a la de trigo, cerveza doble; a la de cebada, entredoble, y en esta conformidad las nombran siempre que las han de comprar o beber»<sup>3</sup>. Las palabras *demuir* y *petitabiera* de este pasaje constituyen una españolización individual o simplemente la percepción española respectivamente de la palabra holandesa (flamenca) *dunbier* 'cerveza de calidad inferior'<sup>4</sup> y de la voz francesa (valona) *petite bière* 'cerveza que contiene menos alcohol'. El que Alonso Vázquez diga: «llámanla en flamenco, *demuir*, que quiere decir pequeña cerveza y los valones la dicen *petitabiera*» nos muestra muy bien el ambiente holandés (flamenco)-francés (valón)-español de los Países Bajos en la segunda mitad del siglo XVI.

<sup>1</sup> ALONSO VÁZQUEZ, *Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnese por el capitán Alonso Vázquez, sargento mayor de la milicia de Jaén y su distrito, escrito en diez y seis libros*, en *Colección de Documentos inéditos para la historia de España por EL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE*, D. JOSÉ SANCHE RAYÓN y D. FRANCISCO DE ZABALBURU. Madrid, 1879, t. LXXII, pp. V-XV.

<sup>2</sup> VÁZQUEZ, *Los sucesos*, t. LXXII, p. 38.

<sup>3</sup> VÁZQUEZ, *Los sucesos*, t. LXXII, pp. 41-42.

<sup>4</sup> Véase el holandés *dunnebier*, *dunbier* (holandés *dun* 'floja' + *bier* 'cerveza') en el *Woordenboek der Nederlandsche taal*. La Haya y Leiden, 1916, t. III, 1916, p. 3662.

Así como transformó o españolizó Alonso Vázquez la palabra holandesa *dunbier* en *demuir* y la francesa *petite bière* en *petitabiera*, convirtió también al español el francés *caremesse* o el medio neerlandés (flamenco) *kermesse*, *carmesse* en *caramesia* en la misma frase en que hizo de la voz holandesa *omgang* 'procesión' la española *humeganga* (véase más arriba). (Citemos también el flamenco *hannekenuit* 'guardia nocturno, sereno' <sup>1</sup>, convertido por Alonso Vázquez en *haniquenne* o *haniquenuque* <sup>2</sup> en español, o igualmente los nombres de las ciudades holandesas *Vlissingen* y *Bergen-op-Zoom*, que en castellano de nuestro capitán se convierten, respectivamente, en *Freselinas*, *Pechelinas* <sup>3</sup> y *Bergas Olzon* <sup>4</sup>). La voz *caramesia* es, pues, un término aislado y creación personal de Alonso Vázquez, quien la sacó del francés *caremesse* o del medio neerlandés (flamenco) *kermesse*, *carmesse* para indicar la popular y típica fiesta flamenca. Observemos también que más tarde, en 1646, tenemos la siguiente documentación, asimismo aislada, de esta palabra en *La vida y hechos de Estebanillo González*: «Al fin, habiendo echado algunos bajeles a fondo, y cogido presas de importancia, nos volvimos la vuelta de Flandes, ayudados de un poniente favorable. Era una alegre fiesta de *caramesa* el vernos cuán bien lográbamos los ratos desocupados que teníamos, porque como el vino no nos había costado nada, bebíamos todos a discreción...» <sup>5</sup>. El autor de esta obra, haciendo la descripción interesantísima de la vida, costumbres y lenguaje de la soldadesca española de Flandes, con la cual convivió durante su viaje, ha usado, como Alonso Vázquez, por su parte la palabra *caramesa*, de base francesa u holandesa (flamenca) <sup>6</sup>.

La voz española *kermesse* la encontramos en la *Enciclopedia Espasa-Calpe*: «*kermesse*. Dícese en Holanda, Bélgica y N. de Francia de las fiestas parroquiales y ferias anuales que allí se celebran con grandes

<sup>1</sup> Véase el flamenco *hanneken-uit*, *hannenuit* en el *Woordenboek der Nederlandsche taal*, t. V, 1900, p. 2109.

<sup>2</sup> «... llámanle *haniquenne*, que quiere decir guardia del fuego, y sirve de andar toda la noche por las calles de su parroquia dando voces, con una alabarda en la mano y una lanterna encendida y un grau perro al lado que le acompaña, y dice que maten las luces y se acuesten, y tiene la obligación de decir siempre la hora que es ... Además del salario que tienen estos *haniquenuques*, les dan en cada casa el día de año nuevo su aguinaldo...» (VÁZQUEZ, *Los sucesos*, LXXII, p. 46).

<sup>3</sup> VÁZQUEZ, *Los sucesos*, t. LXXII, pp. 182, 429; t. LXXIII, pp. 252, 352.

<sup>4</sup> VÁZQUEZ, *Los sucesos*, t. LXXII, pp. 317, 451; t. LXXIII, p. 392.

<sup>5</sup> *La vida y hechos de Estebanillo González hombre de buen humor compuesta por él mismo*. Edición y notas de JUAN MILLÉ Y GIMÉNEZ. Clásicos Castellanos. Madrid, Espasa-Calpe, 1934, t. II, pp. 247-248.

<sup>6</sup> *La vida y hechos de Estebanillo González*, t. I. Prólogo, p. 18.



regocijos. En dichos países estas fiestas son muy distintas, pues la feria constituyé en esta última nación un elemento esencial... *En España se ha introducido recientemente esta voz para designar ciertas fiestas organizadas, por lo común, para fines benéficos...* [el subrayado es mío]<sup>1</sup>. Y, en efecto, en comprobación de lo afirmado por el redactor de este artículo de la Enciclopedia, documentamos la palabra *kermesse* ya algunos años antes, empleada en dicho sentido, en las novelas *Camino de perfección* (1902) y *La Busca* (1904) de Pío Baroja y en un artículo de la revista *Nuevo Mundo* (Madrid, 16 de octubre de 1913)<sup>1bis</sup>. El *Pequeño Larousse Ilustrado*, adaptación española del pequeño Larousse francés, efectuada por Miguel del Toro Gisbert, inserta también la palabra *kermesse*<sup>2</sup>. Es muy probable que dicha palabra *kermesse* pasara de este diccionario al diccionario español-holandés y holandés-español de van Dam<sup>3</sup>. El hecho de que tanto el *Pequeño Larousse* como el diccionario de van Dam citen a los Teniers (padre e hijo), famosos pintores flamencos de *kermesses* del siglo XVII, nos inclina a deducir que la fuente común de ambos diccionarios haya sido el Larousse francés. En resumen, puede decirse que, en tanto que la voz española *kermesse* es término

<sup>1</sup> *Enciclopedia Universal ilustrada europeo-americana*. Espasa-Calpe. Bilbao-Madrid. Barcelona, t. 28, 1926, s. v. *kermesse*.

<sup>1bis</sup> En el capítulo III del *Camino de perfección* se lee: «Días más tarde, al llegar Fernando a su casa, se encontró con una invitación para ir a una kermesse que se celebraba en el Jardín del Buen Retiro» (*Edición conmemorativa del Centenario del nacimiento de Pío Baroja*. Madrid, Caro Raggio, 1972, p. 21) y en el capítulo VII de *La Busca* se lee: «La Kermesse de la calle de la Pasión fué esperada por Leandro con ansiedad. Otros años había acompañado a la Milagros a la verbena de San Antonio y a las del Prado; bailó con ella, la convidó a buñuelos, la regaló un tiesto de albahaca; aquel verano, la familia del Corretor parecía tener empeño decidido de apartar a Milagros de Leandro. Este se enteró de que su novia y su madre pensaban ir a la kermesse, y se agenció dos billetes, y anunció a Manuel que los dos se presentarían allá» (*Obras completas*. Madrid, 1946, I. p. 310). El artículo de la revista *Nuevo Mundo* se titula «La Kermesse de la Latina» y, en un pasaje de él, se lee: «Y llega el día de la Kermesse de la Latina, con su correspondiente tómbola...»

<sup>2</sup> «Nombre que se da en los Países Bajos a las fiestas parroquiales celebradas con motivo de las ferias, con gran solemnidad: *Teniers es el pintor de las kermesses*. Neol. Fiesta de caridad, feria, diversión» (*Pequeño Larousse Ilustrado*. París, 1931, s. v. *kermesse*). «En pays de langue flamande, fêtes paroissiales, foires annuelles célébrées avec grandes jouissance: *Teniers est le peintre des kermesses*» (*Nouveau Petit Larousse Illustré*. París, 1946, s. v. *kermesse*).

<sup>3</sup> C. F. A. VAN DAM, *Spaans Handwoordenboek*. Eerste Deel. Spaans-Nederlands. La Haya, 1932, s. v. *kermesse* «kermis». Tweede Deel. Nederlands-Spaans. La Haya, 1937, s. v. *kermis* «feria, kermesse, verbena... cuadro de una kermesse; een kermis van Teniers, una kermesse de Teniers».

libresco<sup>1</sup>, introducido recientemente del francés<sup>2</sup>, y ambientado después de modo especial en España<sup>3</sup>, *carames(i)a* es creación espontánea del capitán español Alonso Vázquez y del autor de *La vida y hechos de Estebanillo González*, de base flamenca o francesa.

En el curso de este estudio hemos tratado: por un lado, las relaciones económicas (importaciones de tejidos) entre España y los Países Bajos durante los siglos XII, XIII y XIV; por otro lado, las relaciones de ambos países durante los siglos XV, XVI y XVII, a causa de las guerras de Flandes y por ser, además, los Países Bajos en aquella época parte integrante de la monarquía española. Como consecuencia de estas relaciones, hallamos en castellano palabras tomadas en préstamo del holandés (flamenco) y palabras creadas de base holandesa (flamenca). Para denominar los tejidos importados en los siglos XII-XIV de las ciudades flamencas Ypres, Gante y Brujas, y que carecían entonces de nombre, se crearon nombres españoles: *ypre*, *gante*, *brujas*.

Por lo que toca a los préstamos holandeses (flamencos) en castellano, el problema principal reside en establecer si son voces de introducción directa o bien indirecta, a través del francés. Como en francés existen más de 800 voces de procedencia holandesa<sup>4</sup> y dado que en los Países Bajos, en los siglos XVI y XVII, nos hallamos en un ambiente francés-holandés (flamenco)-español y que, en la parte meridional de estos países, el francés era entonces de uso general y corriente<sup>5</sup>, es fácil comprender que las voces holandesas llegasen al castellano a través de este grau alnacén de palabras holandesas que es el francés. Queda, pues, una cantidad ínfima de palabras españolas que proceden con seguridad directamente del holandés. Por ahora, sin una investigación orgánica y a fondo, basada principalmente en los textos, no podemos dar siquiera una cifra aproximada de los préstamos holandeses directos en español, que son ciertamente escasísimos.

B. E. VIDOS

<sup>1</sup> Para palabras librescas, véase VIDOS, *Prestito*, pp. 361-362, 373, 378.

<sup>2</sup> Hay que añadir que la palabra *kermesse* en portugués está considerada como un barbarismo innecesario, cfr. C. DE FIGUEIREDO, *Novo dicionário da língua portuguesa*. Lisboa, 1925, s. v. *kermesse* «Estrangerismo inútil, por *feira com arraial*, bazar. (Fr. *kermesse*)», D. DE AZEVEDO, *Grande dicionário francês-português*. Lisboa, 1952, s. v. *kermesse* «*Quermesse*, nome das festas e feiras anuais que se celebram na Holanda, na Bélgica e em Flandres com grande regozijo, no dia do orago das paréquias».

<sup>3</sup> *Pequeña Enciclopedia Columbus. Diccionario enciclopédico popular ilustrado de la lengua castellana*. Barcelona, 1934, s. v. *kermesse* «Barbarismo. Verbena»; J. CASARES, *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, 1966, s. v. *Kermesse* «Verbena, fiesta popular // Fiesta benéfica con rifas, tómbola etc.»

<sup>4</sup> VALKHOFF, *Echanges*, p. 12.

<sup>5</sup> M. VALKHOFF, *De expansie van het Nederlands*. La Haya, 1941, pp. 72-74.